

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ÓPERA



Adela Aymerich

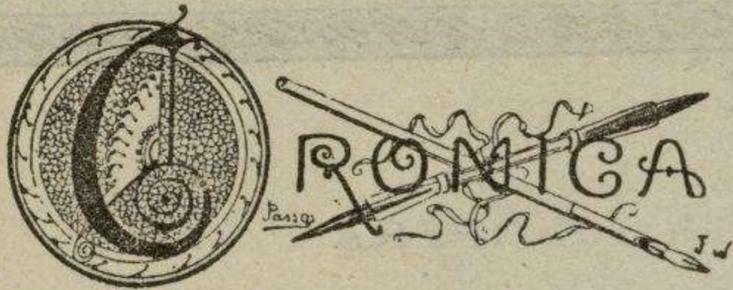
Fot: J. Martí.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.



No sé á dónde iremos á parar con tanta bola como corre por los periódicos. La última no viene de los Estados Unidos como es uso y costumbre: viene de la capital de Francia.

Un pobre obrero se ha entretenido... ¿A que no saben Vdes. en qué se ha entretenido el pobre obrero? Pues en perforar en toda su longitud un cabello haciendo pasar por el centro un hilo de seda.

Esto, naturalmente, se lo puede contar ese obrero á su abuelita; pero

Lisardo, en el mundo hay más.

Después de haber perforado el cabello ese, no se satisface todavía el periodista que inventa la bola, y hace que el autor perforo otro y le introduzca un tubo de *cautchou* de dos milímetros de diámetro.

Ya que estaba con las manos en ello no vemos la razón de por qué no hace andar una locomotora por dentro del cabello ¡porque miren Vdes. que meter un tubo!

¡Dichoso obrero francés! Él podrá guardar en el interior de los cabellos todo cuanto se le ocurra, y un día le veremos meter una sombrerera, otro un par de zapatos, otro una cómoda.

Los cabellos pueden servir de maletines durante los viajes, y hasta para esconder conspiradores políticos.

Y dicen de los *yankees* que inventan *canards*... A ver, que inventen uno como el que acabamos de citar, si se atreven.

¿Qué se han de atrever?

Para inventar eso es preciso tener la cabeza trastornada por la unión franco-rusa.

Ya se ha descubierto cuál era el maná con que se alimentaban los judíos en el desierto. ¡Y cuidado si nos traía cabizbajos y pensativos el tal descubrimiento!

Segun el sabio Mr. Benedite, el maná era una especie de resina alimenticia, ó revalenta arábiga, que se desprende de ciertos árboles que existen en el istmo de Suez y en Arabia.

Lo que no dice Mr. Benedite es si ese maná sabe á lo que uno quiere, como el pretendido maná de los que seguían á Moisés.

Si esto es así, gran ocasión se les presenta á las fondas de la Boqueria para que destierren aquellos guisotes amarillos tan repletos de azafrán.

Con encargar á Suez un cargamento de maná, se salvan.

Porque el maná sabrá á perdices, ó á langostines, ó á salmón, ó á becasas... según exija el consumidor.

Y miren Vdes. como vamos á salir ganando todos con el descubrimiento de tan precioso comestible.

¡Mal año y mal mes para el Suizo y la fonda de Justin el día en que aquí llegue el maná!

¡Ya no habrá platos escogidos! ¡Todo será maná!

* *

Y va la tercera bola.

Esta si que nos viene de los Estados Unidos.

En un pueblecito del Illinois hay un tal mister Breat que hace tres meses que no come, ni bebe, ni duerme, y sin embargo, dicen que está tan gordito.

Pero parece ser que le viene de familia, por que su papá estuvo año y medio sin probar bocado.

Yo creo que, efectivamente, no probaría bocado, pero sería bocado de caballo.

Yo no sé á dónde nos conducirá esta moda que hay ahora de levantar falsos testimonios á los Estados Unidos.

Antes, de higos á brevas, les achacábamos algún desatino. Pero ahora es á granel, y apenas pasa día sin la correspondiente *choba* norte-americana.

Nosotros, cuando tomamos un periódico en las manos que comienza á tratar de un sucedido en Nueva-York ó en Chicago, no podemos menos de exclamar dirigiéndonos á nuestros oyentes:—¡Bola va, señores!

* *

El Noticiero Universal del martes de la semana pasada me ha chocado.

¿Que porqué?

Pues por eso, por los choques.

Su corresponsal telegráfico de Paris le da las siguientes noticias:

Choque en la línea de Otten á Brienne. Trece muertos, diez y ocho heridos graves, cuarenta leves.

Choque de Pont-y-Pridd. Doce heridos de gravedad.

Choque en Vavez (Italia). Un maquinista y dos viajeros heridos.

Descarrilamiento en Hadersdorf (Austria) Dos conductores, dos viajeros y el fogonero gravemente heridos.

No pude continuar leyendo porque se me figuraba que se me iban á quitar para siempre las ganas de viajar en ferro-carril.

La verdad es que desde la catástrofe de Saint-Mandé parece que las compañías de los caminos de hierro han establecido competencia á ver quién mata más gente.

De eso estamos bien libres en España. Si hay un choque, es lo mismo que si se topasen dos carromatos; si un descarrilamiento, al paso que van los trenes, es cosa de guasa.

Algo habíamos de salir ganando.
En los ferro-carriles españoles no se presen-
cia más que un género de catástrofes.
El de los accionistas.

* * *

Vámonos á refugiarnos en la política porque,
salvo el calor, aquí no pasa nada

El marqués viudo de Santa Marta, como le
llaman los periódicos levantando un falso testi-
monio á la santa, ha dado un manifiesto que ha
venido á ser como el puñal que arrojó su ilustre
antepasado Guzman el Bueno desde los muros
de Tarifa.

Dice en ese puñal el viudo de la santa, que
recoge la bandera rrrrrrevolucionaria (con seis
erres) que ha abandonado Ruiz Zorrilla, para le-
vantarla en alto y pregonar los procedimientos
de fuerza.

Temblorosas nos parecen las manos del viudo
para sostener ese pendón, porque cuando la
mano plebeya de D. Manuel no lo ha podido ha-
cer ¿qué van á poder los esfuerzos del aristó-
crata?

Ni uno ni otro están en condiciones de hacer
una revolución; primera y principal causa por-
que no quieren los tenderos.

Porque, ríanse Vdes. ó no, pero los grandes
movimientos nacionales solo tienen lugar cuan-
do los expendedores de objetos, telas y comes-
tibles están hartos.

Porque son los últimos que se llenan en Es-
paña.

* * *

Diccionario de bolsillo.

Isasa.— Véase Calino.

Fabié.— Véase Gedeón.

Cos-Gayón.— Véase Law.— Véase Domenech.

— Véase Joselito María.

ELIDAN.

HIPOCRESÍA FAMILIAR

I.

— ¡Niña! ¡que tē vas haciendo
ventanera!

— No, mamá;
si he creído que llovía
y eso es lo que iba á mirar....
¡Como vamos á salir!...

— ¿Y qué? ¿llueve?
— La verdad
es que no lo sé.

— Pues, hija,
en diez minutos ó más
que te has pasado al balcón
bien te has podido enterar.

— Es que... como ya es de noche....

— No; si no es eso, hace ya
quince días que he notado
que, poco á poco, te vas
aficionando á la calle,
¡y eso me parece mal!

Te he dicho cincuenta veces
que no puedo tolerar
coqueterías....

— ¡Por Dios!

— Ya sé que no eres capaz
de engañarme; ya lo sé.

Tú no tienes vanidad
como esas otras tontuelas

de enfrente, que siempre están
al balcón, ni tendrás novio
sin permiso de papá:
pero es preciso, hija mía,
que no empieces á mirar
á la calle.

— Si no miro
mas que por casualidad.

— Pues tantas casualidades
no me gustan. Además
voy á decirte una cosa
de importancia.

— Usted dirá.

— Todos los días que vamos
á misa á San Sebastián
he notado que hay un necio
que se coloca detrás,
de una columna y no cesa
de mirarte.

— ¿Quién será?

— Pues.... cualquiera, un mamarracho
de esos que vienen y van
por todas partes á caza
de aventuras. Tú no habrás
notado nada.

— Yo no.

— Mejor; pero hay que cambiar
de iglesia.

— Como usted quiera.

— Precisamente esa está
muy lejos. Desde mañana
vamos á San Nicolás
que nos coje más cerquita,
¿te parece?

— Me es igual.

— Con eso nos evitamos
el tener luego que andar
contestando á las sandeces
que le ocurren al galán;
porque, hija, los chicos esos
son muy tontos, y les da
por hacer prosas y versos
en buen papel, pero mal.
Así, quitando la causa
se acabó.

— Bueno, mamá.

II.

«Queridísimo Fernando,
cada vez te quiero más
y vivo por tu cariño
que creo eterno y leal.

¡No me olvides, Fernandito,
porque me voy á matar.
¡Ah! mamá ya te conoce.
Te ha visto en San Sebastián
mirarme continuamente
como tú sabes mirar
y dice que eres un necio....
¡no hagas caso de mamá!

Yo he dicho que no sé nada,
porque como es tan tenaz
en no permitirme un novio,
no se fuera á incomodar.

Pero cambiamos de iglesia,
lo cual no te importará,
porque como me amas tanto,
¡para lo que has de rezar!

Ya sabes; desde mañana
vamos á San Nicolás;
haz que mamá no te vea...
¡pero yo sí!— *Trinidad.*

SINESIO DELGADO.

MESA REVUELTA



—Mis mallas son viejas, conde,
y se me van á romper.
—Según conforme y por donde
mejor que mejor, mujer.

—Me ha dado usted un pisotón
y ¡redíos! que me hace mal.
—Tenga usted educación.
—Ya la tengo, so animal.



—Las mujeres, bien lo sé,
son fugaces, y traidoras,
é insensibles y habladoras.....
—¿A quién se lo dice usted?

—¡Cual gritan esos malditos,
pero mal rayo me parta,
si coloco un par de á cuarta
como no cesen sus gritos!

A. González



—Hemos llegado hasta aquí.
Como estos picos son blancos,
no te dirá tu mamá
que has venido á picos pardos.

UN CHICO QUE VALE

—¿Con que ha trasladado usted su residencia á la corte?

—Sí, señor. La vida de provincias no era para mi carácter.

—¿Y ha concluido usted la carrera?

—¡Quiá! Nunca le he tenido afición á los estudios. Mi idea está en la prensa.

—¿En la prensa periódica, ó en la de copiar cartas?

—En la periódica. Ya sabe usted que en Buitrago teníamos un diario. No puede usted figurarse las campañas que allí sostuve contra los proyectos de Camacho. Casi todos mis artículos los copiaba *El Vacuno* de Cabeza de Buey. Ya me lo decían en Buitrago: «Chico, ve-te á Madrid que allí está tu porvenir; aquí nunca harás nada, porque este es un pueblo de envidiosos. No tienes más que ver lo que pasó á Cánovas y á Ayala y á Nuñez de Arce, que han llegado á ministros por medio de la prensa...»

—¿De manera que usted viene á ejercer de periodista?

—En eso ando. Me han prometido una plaza de redactor en *El Atún*. Ya verá usted qué pluma tengo más atrevida. Muchas veces yo mismo me quiero contener y no puedo. En Buitrago todos decían que mis artículos parecían escritos por Calvo...

—¿El galán del Español?

—No; por Calvo Asensio, el fundador de *La Iberia*.

—En suma: usted no es hombre de carrera; ni ha sufrido usted en toda su vida un examen de literatura ni de nada ¿Verdad?

—Exactamente; pero me las tengo tiesas con el más pintado.

—Basta; usted hará fortuna en Madrid.

No había vuelto á ver á Manolito Lopez, hasta hará cosa de un mes que vino á decirme:

—¿Sabe usted que he dejado *El Atún*?

—Pues estaba usted allí como el pez en el agua.

—Pagaban mal. Ahora he entrado en *El Congrio*.

—¿Y qué hace usted?

—Lo que sale. Unos días escribo sueltos de fondo; otros artículos de Hacienda; otros, artículos de teatros...

—¿Se ha dedicado usted á esta clase de estudios?

—¡Quiá! ¿Cree usted que se necesita estudiar para ser un hombre crítico? Yo no hago más que ver una comedia y al momento le digo á usted si está escrita en prosa ó en verso. En esto no hay quien me ponga el pié delante. ¡Y que no le he dicho pocas cosas á Tamayo, con motivo de la *reprisse* del *Drama nuevo!*... Le he puesto de inverosímil y adocenado, que no había por donde cogerle.

—¿Y él?

—No supo qué contestarme.

Manolito es, en efecto, uno de los chicos más traviosos de la prensa y también uno de los más bullidores.

¿Se inaugura una tienda? Pues allí va Manolito á tomar notas y á comer todo lo que se presente.

Si se reparten cigarros, no hay miedo de que coja menos de seis ó siete, so color de que piensa repartirlos con sus compañeros de redacción.

¿Hay alguna junta de periodistas para discutir cualquier proyecto de los muchos que aquí se inician y nunca se concluyen? El primero que acude es Manolito y no cesa de trabajar hasta que le nombran de la comisión ó le confían el encargo de conferenciar con el ministro A., ó con el empresario B., ó con el gobernador C.

No hay puerta que se le cierre ni prohibición que le alcance, ni obstáculo que se oponga en su camino. El tiene en los labios la palabra mágica que echa por tierra los más espesos muros:

—«Soy periodista.»

Con esta frase penetra en los escenarios, en las Cortes, en los ministerios, en el círculo literario y en las tertulias.

¡Oh, en tertulias! allí sí que luce su ingenio Manolito López.

—¿Quién es ese joven tan ocurrente?—preguntan las señoras.

—¿No le conocen ustedes?—contesta la dueña de la casa.—Es López.

—¿El del chocolate?

—No; López sin canela; periodista él.

—¡Ah!

Y puede decirse que desde aquel momento Manolito atrae sobre sí las miradas de toda la tertulia.

¡Un periodista! ¡Qué cosa más grande!

Hay quien cree que el papel y las letras de imprenta y todo lo que constituye un periódico, lo hace Manolito en su casa y que si se le pone entre ceja y ceja coje un ministerio y lo tumba patas arriba.

—Ustedes los escritores son el mismo diablo—les dicen las señoras cursis;—como están ustedes acostumbrados á tratarse con lo mejor, hacen burla de nosotras las de clase *entremedia*.

Todos estos halagos han puesto á Manolito en tal disposición, que hace pocos días le encontré parado frente el Congreso, y no ha querido saludarme.

—¿Conoce usted á ese?—me preguntó uno que me acompañaba.—Es un chico que vale.

—¿Ha leído usted algo de él?

—No; pero vale. Todo el mundo lo dice.

* *

Manolito ha logrado meter la cabeza en un ministerio,

—¡Hombre! López, usted que es periodista ha de desempeñar mejor que yo este encargo—le dijo el ministro.—Ponga usted una carta, bien redactada, para el embajador inglés, diciendo que no puedo acompañarle á almorzar.

Manolito se puso pálido.

Dos horas después, presentaba al ministro la siguiente carta:

Señor envajador: He recibido Su carta, lo cual que lo siento mucho, porque me es imposible ir á almorzar hoy. Y con recuerdos de todos, save que le aprecia y verle desea su s. q. b. s. m.

* *

¡Hay cada Manolito por estos periódicos de Dios!

LUIS TABOADA.

CONFIDENCIA

—Va usted á saber ahora
la causa de mi aflicción:
yo conocí á mi señora
en los baños de Arcachón.
Por aquel entonces era
mi mujer una pollita
encantadora, hechicera,
muy mimosa y muy bonita

—¡Carambita!

—Por su gracia y desenfado
á todos nos encantaba;
yo la miraba extasiado
y ella también me miraba.
Eran sus labios muy rojos
y eran sus ojos dos soles,
y con pueriles antojos
fascinaba con sus ojos
á franceses y españoles.

—¡Caracoles!

—Yo una noche me lancé
y así, como si tal cosa,
a dije:—«Me gusta usted
de una manera espantosa.
La otrezco mi corazón
y diez casas en Sevilla
que valen un fortunón...»
Ante esta declaración
sucumbió la pobrecilla.

—¡Cascarilla!

—Su madre que es una arpía
que sabe más que Merlin,
la dijo al punto:—«Hija mía,
este hombre me hace tilin.
Su posición no es gran cosa,
pero eso á mí no me inquieta,
pues su fortuna es cuantiosa.»
Nos casamos, y mi esposa
no llevó ni una peseta.

—¡Zapateta!

—A mí me importaba poco
que ella fuera pobre ó rica;
yo entonces estaba loco
de amor por aquella chica.
Lo grave del caso es
lo que me pasa hace un mes.
¡Esto es lo que me asesina!
¡Hace ya un mes que un francés
no se aparta de la esquina!

—¡Caspitina!

—Yo que en sufrir soy un santo,
hasta ayer no dije nada!
pero ayer me cargó tanto
que le dí una bofetada.
Me llamó vil y cobarde,
ardió mi sangre española
y de bravo haciendo alarde
ayer mismo por la tarde
nos batimos á pistola.

—¡Carambola!

—No ocurrió ningún percance
gracias á nuestros testigos,
y terminamos el lance

haciéndonos muy amigos.
Mi esposa no se propasa,
pero la duda maldita
me descompone, me abrasa...
Hoy vino el francés á casa
á hacernos una visita.

—¡Zambombita!

—Su visita me hizo mel'a;
mi esposa será inocente,
más tengo *indicios* de que ella
no me es fiel completamente.
El francés busca su amor,
mas yo no caigo en el lazo.
¡Al llevar el muy traidor
á mi esposa al comedor
ví que le apretaba el brazo!

—¡¡Zambombazo!!

—¡Esta mi amargura es!
Porque me pregunto ahora:
¿Qué hago yo con el francés?
¿Y qué hago con mi señora?
No acierto,—¡Dios me es testigo!—
qué partido he de tomar.
Y aquí tiene usted, amigo,
la causa de mi pesar.

¿Se queda usted tan callado
después de esta relación?
—Hombre, no le he contestado
con ninguna exclamación,
porque cuando le escuché
sólo una me ocurrió:

—¿Cuál?

—Pues, hijo, llamarle á usted
sencillamente ¡animal!

VITAL AZA

A PROPÓSITO DE PERROS

Hay un hombre que es todavía más desgraciado que el esclavo de su mujer: el esclavo de su perro.

Aquel si la lleva á los cafés, á los paseos y á los teatros, sabe que puede andar sola y no se le extraviará.

El que tiene la pasión del perro, es digno de compasión por mil y un conceptos.

Yo he conocido á varios.

¡Dios mio, qué esclavitud! Es preferible mil veces tirar del remo de una galera.

El que tiene un perro de aguas, si es en verano, se suele pagar el lujo de una semi-insolación solo por ir al mar á refrescar el animalito.

Y mientras éste se halla mejor que quiere bañándose en las ondas marinas, su amo está sudando gotas como puños, buscando trozos de madera para arrojar al agua á fin de amaestrar al can, y sufriendo las sacudidas y remojones de éste al salir del agua.

Ya le tenemos bañado. Ahora á ponerle bozal y á no perderle de vista para que no se le roben los gitanos; gente aprovechada, aficionadísima á los perros... ágenos!

En casa el mejor bocado es para el perro, y si la criada no tiene qué comer, que se roa las uñas.

Otros suelen tener esos perros de lana tan feitos. Eso sí, los llevan muy lavaditos y muy



EL MENSAGERO DE AMOR

Copia de J. Chantron.



H. enau
91

Ese rostro tan lucido
y ese cuerpo sandunguero
me tienen entontecido,
y ya que no su marido,
quisiera ser su bañero.

trasquiladitos, con moños en las patas y en el rabo, y con unos bigotes muy respetables.

Estos *graciosos* perros son el entusiasmo del amo. Y no solamente se entusiasma él, sino que quiere que se entusiasmen también sus amigos y conocidos.

Si el amo vá con el perrito al café, es de rigor en todos los de la mesa, si el animal se llama León, por ejemplo, decir: ¡Hombre, qué bonito! ¡Aquí, León! ¡A ver, León, salta un poco! ¡León, toma este trocito de azúcar! ¿Pero dónde ha comprado usted un perro tan mono? A la fuerza le debe haber costado á usted un dineral.

Y al amo se le cae la baba, y no quiere que se le hable más que de su compañero.

Si se halla cuestionando de política, interrumpe á veces el discurso para decir: ¡Aquí, León!

En fin, que el tal León marea todo el café y todos los parroquianos están que trinan contra él porque entre otras gracias tiene la de no ser muy limpio.

Los camareros, á poco que su dueño se descuide, le suelen pegar un puntapié que hace poner el grito en el cielo al cargante animalito.

Hay otros apasionados por estos perritos que abultan como el puño, y les llevan en brazos como si fueran niños recién nacidos.

Yo he conocido al dueño de *Azor*, un perrito que en plena canícula temblaba de frío.

El amo era un pollo llamado Melitón Malecón, que antes de enamorarse de los perros, pasaba por un elegante Tenorio.

Pero le trajeron de Londres á *Azor*, ¡y adios elegancia y mujeres!

Ya no pensaba más que en él. Le hizo hacer un caparoncito de color de grana, le puso un cascabel, y ya no se separaba de su *Azor*.

Le acostaba á los piés de su cama, hacía comidas especiales para él, le mimaba y hasta ¡qué poco limpio! le solía besar.

Siempre le llevaba en brazos, y cuando le ponía en el suelo, no cesaba de gritar ¡cuidado! para que no se lo pisasen.

A varios amigos en el café nos le plantaba encima de la mesa y le hacía hacer mil monadas. ¡Desgraciados de nosotros si no nos reíamos! Melitón nos echaba unos ojos de fiera del desierto, cogía á *Azor*, se lo metía en el bolsillo del paletó y no le volvíamos á ver en una semana.

Una vez se pegó con un conductor de tranvía porque no quiso dejar entrar el perrito en el coche.

Del teatro le echaron varias veces porque el tal animalito no podía soportar la música y así que partía la orquesta, ladraba como un condenado.

La muerte de *Azor* fué desastrosa. Una noche se lo comió un gato pensando que era un ratón.

Melitón Malecón tuvo una enfermedad de sentimiento. Lo que más le apenaba era no haber podido disecar á su estimado perrito.

Otros aficionados terribles son los cazadores. Un buen perro perdiguero es preferible á una fortuna.

Pero al menos los cazadores no incomodan á la humanidad y dejan sus perros en casa cuando están en el ejercicio de sus relaciones sociales.

Pero de todos los perros, los que más me en-

cocoran son esos de lanas, llenos de lazos y de ojos de basilisco que llevan algunas señoras. Y me encocoran porque á más de feos son malos, y no pueden ver á los niños, á quienes muerden á la primera ocasión que se les presenta.

Compadezcamos, pues, á los que tienen la funesta manía del perro y hagamos votos porque el carretón del Municipio nos libre de ellos. (De los perros.)

Amen.

DANIEL ORTIZ.

A LA JUVENTUD

Revolviendo, antea noche, papeles viejos, hallé, verificados estos consejos.

Pueden utilizarse, sin compromiso, ó al menos, por lo breve servir de aviso.

Pues nadie sabe
si una puerta cerrada lo está con llave,
ó por antojo,
si además de la llave tiene un cerrojo.

Y es conveniente
que estemos prevenidos á un accidente.

I.

Una flor es la joven: y es la hermosura,
el vestido de gala que menos dura.

La vida de las flores es vida breve,
y las aja el contacto de un viento leve.

Entre todas las bellas, la más galana,
duró sólo el espacio de una mañana.

¿Porqué tienen las flores vida tan corta?
Os lo diré muy claro, porque os importa.

La flor que se envanece de más bonita,
es la que más temprano, se aja y marchita.

Si de amada y amante, también presume,
el amor la arrebató todo el perfume.

Por que las flores aman con sentimiento,
pero su amor dedican al sol y al viento.

Fuego el sol, vence al fuego de los volcanes;
y del viento se forman los huracanes.

Niñas y flores
no deis al sol ni al viento vuestros amores.

II.

Un joven es un barco que anda á la vela,
y aunque el viento no sople, corre que vuela.

Es una gaviota por lo ligero;
¡y qué pronto lo sacan del astillero!

Marcha sin otro auxilio que la esperanza;
pero ¿quién le detiene ni quién le alcanza?

¿Llegará sin percances á la otra orilla?
La respuesta es difícil y al par sencilla.

Si cruza valeroso los anchos mares,
con el recuerdo vivo de sus hogares;
sin olvidar al paso por un momento,
que la virtud es norma del pensamiento;
que la honradez es guía cierta y segura
y el saber una llama que no se apura;
la experiencia una planta que tarde brota,
y el trabajo una fuente que no se agota:

Tenga por cierto
que más ó menos pronto, llegará al puerto.

La juventud no olvide, ni un solo instante,
estos consejos dados en consonante,
que aunque inconexos,
pueden utilizarse por ambos sexos.

El que llegue á seguirlos, yo le aseguro

que evitará en la vida más de un apuro.
Y hallará sin esfuerzo, con evidencia,
limpios de toda mancha cuerpo y conciencia.
¡Que os dé el capricho
de convertir mis versos en prosa! He dicho.

A. Ruiz

EL DINERO DEL SASTRE

(PENSAMIENTO DE VERON)

Cogió la pluma y escribió:

«Mi querido tío: héenos ya en primavera, y no tengo por qué ocultar á usted que deseo disfrutar de sus encantos. Más para ello necesito salir á la calle y, francamente, no me atrevo.

» No me atrevo por que lo raído de mi traje sería para usted una vergüenza si algun conocido me encontrase en la calle. He acudido al sastre, pero éste se niega á abrirme un nuevo crédito antes de que solvente el antiguo. ¿Qué hacer en tal situación?

» Al verme en este apuro no he podido dejar de recordar la bondad de que usted me ha dado tantas pruebas: una más hará rebosar mi gratitud. La cuenta asciende á mil ciento diez reales y veinte céntimos.

» Espero la contestación de usted á vuelta de correo, y dándole gracias anticipadas, me ofrezco suyo afectísimo sobrino,

TELESFORO PAMPLIEGA.»

Transcurrieron ocho días y Telésforo encerrado en su sombría habitación, se entregó á los ásperos goces del monólogo.

—¡Una semana sin respuesta! ¡Si estará enfermo!... No tendré yo tanta dicha... ¡Enfermo él! ¡Pues si es un guarda-cantón con levita! Esto quiere decir que se niega! ¡Se niega! ¡Quiere destruir mi carrera, mi porvenir! Por que es indudable; yo no puedo presentarme decentemente en ninguna parte con esta facha...

¡Un saco que cuenta tres inviernos de servicios... Bien ha resistido el veterano á las inclemencias del tiempo; pero, ¿qué había de hacer sino rendirse?

Aun en los días de lluvias y de nieves podía servir; también en los de niebla... por que la niebla se aviene perfectamente con los trajes usados... Pero este pícaro sol me ha revelado muchos desperfectos que yo ni siquiera sospechaba. Estas manchas en el forro no desaparecerían con toda la bencina del mundo... además hay agujeros repartidos geoméricamente por toda la superficie de la prenda... Pues, ¿y las costuras? Aún en el invierno, con ayuda de la tinta podían pasar y eso á corta distancia!... Pero ahora blanquean á quince pasos. ¡Qué vergüenza!

Vaya usted á presentarse á exámen con este pelaje... ¡Lo que es yo no voy! No volveré á poner los piés en la Universidad. ¡Bueno está mi porvenir!

Tenga usted tíos para que le traten con este desdén, para que olviden los deberes de familia, y se acuerden de otros... por que estoy seguro de que no ha olvidado los 1.600 reales que me prestó á fines de otoño...

Me parece que llaman... ¡El cartero!... ¡Una carta certificada!... ¡Ah, señor de cartero, no puede usted figurarse hasta qué punto me conmueve su visita!... ¿Tengo que firmar? Sea muy

enhorabuena... ya está... Que usted siga bien cartero apreciable, cartero admirable, cartero adorable....

Si, la letra es de mi tío... el dinero viene acompañado de cuatro carillas de consejos.

Leamos la peroración que debe estar en el final...

«Acuérdate, querido sobrino, de que el dinero del sastre debe ser para ti sagrado... No lo malgastes.»

¡Malgastarlo yo! ¡Malgastarlo!... Harto escarmentado estoy con haberme visto reducido á vestir estos harapos miserables!...

Manda una letra de mil ciento diez reales y veinte céntimos... ¡ni siquiera se ha olvidado de los céntimos mi querido tío!

Corramos á cobrar esa cantidad, que, como dice mi tío, debe ser para mí mil ciento diez veces sagrada.

Coge el sombrero y baja la escalera. Ya está en la calle.

—¡Mirádmel dice á los transeuntes, ¡mirádmel! ¡Ya no me avergüenzo de mi pobreza!... ¡dentro de pocos días estaré *al pelo* de ropa!... ¿De qué color me haré el traje? Azul no es malo para este tiempo... el pantalón con una franja; creo que se gastan así.... El chaquet llevará forro de seda. Dura menos; pero, por lo mismo.

En lugar de un chaquet debería hacerme un saco. Es prenda más seria y más propia para quien como yo va á licenciarse en la Facultad de Derecho...

Consultaré al sastre... ¡Ese si que va á tener una sorpresa!... De fijo no esperaba que yo... ¿cómo había de esperarlo?

Aquí vive el banquero... estoy por decir *mi* banquero. Este posesivo suena dulcemente.

Sí, señor, vengo á cobrar esta letrita. Yo soy el mismo Pampliega á cuyo favor está extendida; el mismo. El hábito no hace el monje, y debajo de una mala capa...

Está bien. Guardemos los dineros en el portamonedas. También el portamonedas debe sorprenderse ante esta invasión de numerario.

Me parece que se respira con más libertad cuando se tiene el bolsillo repleto.

En realidad este dinero no es mío. Es el dinero del sastre; dinero sagrado....

¡Como no consiga un descuento de tres ó cuatro duros!... El aire de la mañana me ha abierto el apetito... Voy á tomar algo.

¡Hola, Curro! ¿Qué tal te va de salud? Gracias, vamos pasando. Tengo un apetito... ¿Quieres que almorcemos juntos? Vamos, no te hagas de pencas... Sentémonos ahí, en esa mesa del rincón... Ahí podremos hablar con entera libertad. ¡Mozo! ¡Dos cubiertos!

¿Te parece que tomemos una docena?... ¡Mozo! ¡Una docena de ostras y una botella de vino de Sauterne!

¡A tú salud!

Pues has de saber, Curro amigo, que mi tío me ha enviado una letra... pero es dinero sagrado... es del sastre... ¡A tu salud! ¡Palabra de honor! Mi tío me lo dice en su carta... y tiene razón.

No me es posible... ¡Mozo! Otra botella de Sauterne y unos espárragos...



—Sé que miras á Forteza
y eso no me gusta á mí,
que estoy celoso.

—¡Simpleza!

Esas son cosas que á tí
te meten en la cabeza.



—¿Sabes lo que me ha dicho Filomena? Pues me ha dicho: ahí está Juan; convida.
¡Ya lo creo que estoy aquí..... y con vida!



Con su gorra y su reclamo,
su escopeta y su canana,
sale el señor de Mescamo
à cazar..... una aldeana.



¡Esta que es hoy traperera,
hace veinte años sabe Dios lo que era!

El sastre tendrá que rebajar ocho duros... Son unos ladrones los sastres.

¡Mozo! ¡Café, licores y cigarros!

¿Pues no siento ganas de ir al campo á respirar el aire puro?...

Será efecto del almuerzo... No ha estado malo, ¿eh? ¡Curro... dime que te ha parecido bueno!

Eso sí ha sido un poco caro. ¡Ciento catorce reales y seis cuartos!

Puesto que el sastre ha de rebajarme ocho duros, aún me quedan 45 reales para la gira campestre.

Te advierto que te llevo á la gira... Antes iremos á casa de Lola... El sastre no es una fiera... Le descontaré 30 duros; ¿no es verdad, Curro? Yo creo que se conformará.

* *

Para comer no hay mejor sitio que ese. La sombra de los árboles...

Después de todo, sé yo de un almacén de ropas hechas donde por diez duros le dan á uno un traje completo.

Decididamente no voy á ver al sastre.

* *

A las nueve de la noche acababa de comer en compañía de Curro.

Hablando consigo mismo:

—Yo exageraba sin duda.

Este saco no está tan viejo como suponía. Limpiándole bien, y cosiéndole... aún puede tirar seis meses.

Te he desconocido, ¡oh! saco venerable! Y, sobre todo, tanto peor para los que juzgan á los hombres por las apariencias.

No está el saco tan malo como yo creía, no está tan malo. Además, me conviene pasar ocho días en el campo. Estás convidado, Curro. Necesito respirar el aire puro... ¿Mi tío? No creas que me olvido de sus consejos. El dinero del sastre es sagrado; pero la salud es más sagrada todavía... ¡Vaya por la tuya!

E. L.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Podrá mi nombre despertar las iras
que encierras en tu pecho de mujer!
podrán tus ojos centellear airados
cuando en la esfera de su acción esté!
Pero arrojar el velo del olvido
sobre el sér de mi sér,
sobre el recuerdo del amor que un día
nos trasportó al eden,
eso, Marieta mia, es increíble,
no lo puedes hacer.

En el radioso altar de tu hermosura
otro verá la imájen de su Dios!
trémulo pedirá de tus pupilas
un rayo de pasión!
Pero no premiarás sus arrebatos
con el primer suspiro de tu amor,
con el primer latido que conmueva
tu vírgen corazón.

Esas primicias, niña idolatrada,
son las primicias que he gozado yo.

Jamás el mundo olvidará en sus glorias
la luz vital del refulgente sol!
jamás el bosque olvidará los cantos

del tierno ruiseñor;
tú para mí, yo para tí hemos sido
astros de resplandor,
armónicos cantares de la vida,
y no podemos olvidarnos, no.

K. D. T.



Hemos tenido al bravo y *superferolítico* diplomático Tyrconel con un ataque de bilis.

Pero no es eso lo peor.

También hemos tenido á Cánovas con un cólico de padre y muy señor suyo.

Todo por haber comido melón.

Cuando Fabié se ha enterado de la causa ha ido á la Real Armeria y se ha puesto un casco en la cabeza.

¡Quiere resguardar su melón del diente carnicero del Sr. Presidente del Consejo de Ministros!

Isasa tampoco sale de su domicilio por si acaso.

Y en cuanto á Beranger dice que él está libre de una catástrofe, porque en vez de llevar un melón sobre los hombros lleva una calabaza.

Y hasta ahora no le ha dado á D. Antonio por comer de esta cucurbitácea.

* *

El alcalde de Gracia se llama Sabadell.

¡Otro pueblo!

El alcalde de Gracia ha hecho tocar la marcha real al gobernador de la provincia durante la fiesta mayor.

¿Qué guarda V. para el Santísimo Sacramento, Sr. Sabadell? Es decir ¿qué guarda V. para cuando vaya á su graciosa población D. Alfonso XIII?

* *

Dícese que nos vemos solicitados por la triple alianza y por los franco-rusos.

Aquí sí que cabe aquello de: Si viene V. con buen fin...

* *

Al Sr. Capdepon le han robado en San Sebastian una cartera que contenía siete mil pesetas.

LA SAETA.—Pues ha sido un tonto. A mí no me las hubieran robado.

El lector.—¿Porque no las tiene V.?

LA SAETA.—Presisamente.

* *

Los conservadores hacen un cargo al general Blanco porque la noche en que le hizo una ovación el pueblo solo gritó ¡viva España! ¡viva Cataluña!

Eso demuestra que el general tiene más tacto y más discreción que los canovistas.

No quiso dar otros vivas sin duda para no exponerlos á una decepción.

* *

Continúan en el Circo Pierantoni y Saltamontes dando lecciones á los zarzueleros que ganan

ocho y diez duros diarios.

Más gracia tienen en el decir estos dos clowns que los *artistas* que se pitorrean por esos teatros.

Y es que todos son clowns, aunque unos con más pretensiones que otros.

MISCELÁNEA

Amo y criado.

—Pero, bribón, ¿te estas bebiendo el vino?

—No, señor, quería ver si podía sacar una mosca que hay en el fondo de la botella.

Nadie mintiendo es tan bravo
como mi amigo Zurita,
que sin tener un ochavo,
sueña que ha comido un pavo
y al despertar... lo vomita.

Un alcalde rural envía el siguiente telegrama al gobernador:

«Acabo de reducir á prisión al asesino de Getafe.»

Dos días después, el alcalde telegrafía de nuevo al gobernador:

«El sugeto reducido á prisión no es el asesino que perseguíamos ¿Qué hago?»

Un caballero entra en el café, pide un bock de cerveza, lo paga y se va.

Diez minutos después, vuelve á entrar en el establecimiento y pregunta al mozo:

¿No ha visto V. un paraguas que me dejé olvidado?

—No, señor. Lo que ha olvidado V. ha sido otra cosa.

—¿Cuál?

—La propina.

Entre dos recién casados.

Ella.—Solo te pido una cosa que no te separes de mí.

El.—Pierde cuidado. No pienso poner los pies en la calle.

Ella.—¿Cómo? ¿Estarás siempre en casa?

El.—Digo que no pondré los pies en casa porque saldré á caballo.

A un santo le cayó la lotería
y á Dios le daba gracias noche y día;
pero un ladrón que halló la puerta franca
le robó con auxilio de una tranca.
*Dios premia al bueno, pero viene el malo,
le quita el premio y le administra un palo.*

Durante los disturbios de Bulgaria un pobre soldado fue condenado á recibir cien azotes.

Dos verdugos eran los encargados de administrárselos. El uno contaba los latigazos pares y el otro los nones.

Fueron pegando, y uno cantó:

—Treinta y seis.

—No, que son treinta y ocho.

—Te he dicho que treinta y seis.

—Pues para evitar cuestiones volvamos á empezar.

—¿Cuántos años echa V. á D. Eleuterio?

—Ninguno. Ya tiene él bastantes.

En un tribunal:

Los civiles traen un gitano acusado de haber dado de navajazos á un colega.

El juez.—¿Qué es V.?

El gitano.—Yo zoy pintó.

El juez.—¿Y qué pinta V.?

El gitano.—Javeques.

Cantares

¿Qué vas á estudiar? ¡No sé!
¿Para qué lo necesitas?
¿pues no es ministro Fabié?

Por más que no tiene escena,
esa muchacha promete
por que no tiene vergüenza.

Antes de ayer la seguí,
ayer me dijo que acepta,
hoy se ha enterado su padre....
y por poco me revienta.

No creas que no sé historia,
que para saber la tuya
¡ya necesito memoria!

Si las penas son tan negras
que tienen el corazón
el mío debe de estar
aun más negro que un carbón.

JOSÉ D. DE LA ROSA



F. de la C.—Van bien si son cortitos, pero hay que cuidarlos más. El que envía, irá.

J. B. (Talavera de la Reina).—Esas cosas dígaselas V. en secreto á la interesada.

A. de O. (Madrid).—Irá, pero ponga más cuidado en limarlo.

A. Z. (Sevilla).—Aunque encaja poco en la índole de este semanario veré de publicarla.

S. F. y B. (Vinaros).—No escriba V. más sin antes estudiar siquiera la gramática.

J. U. S.—De las semblanzas han ido unas cuantas; pero, diablo, si son calentitas. Las otras, salvo dos ó tres, también irán.

Cucufate.—El *Termómetro* está en turno. De lo que ahora envía irán unos cantares. Lo otro no vale por tener muchos asonantes cerca de los consonantes.

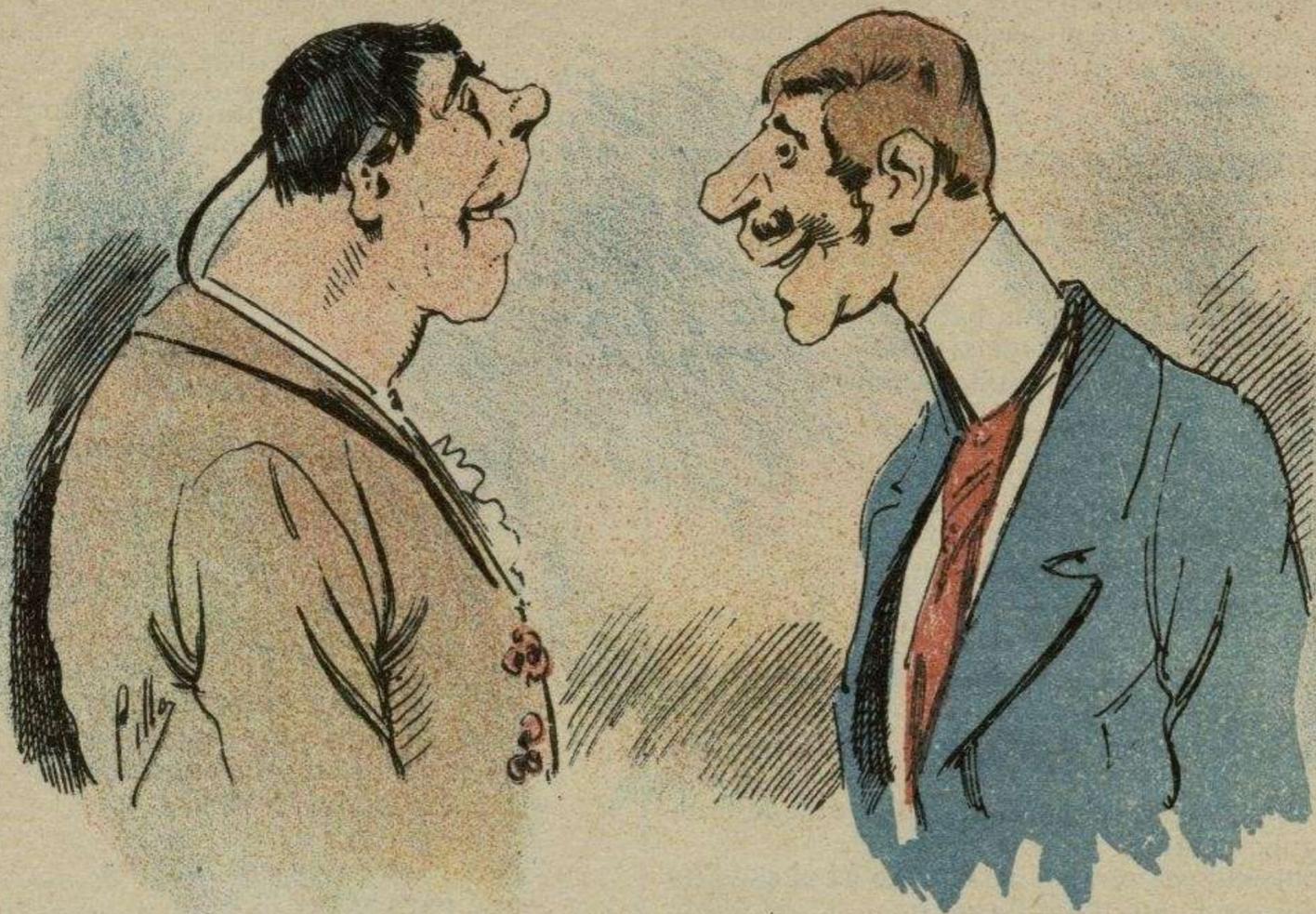
E. M. (Madrid).—Flojillo

G. A. T. (Madrid).—Verdecillo.

J. P.—Haga cositas cortas y así se irá V. acostumbrando.

Cucufate.—Aunque he visto una idea parecida, como el final me gusta, irá más adelante.

UN BENEMÉRITO DE INVIERNO



- ¿Usted habrá matado muchos toros?
 —Cállese V., compare.....
 —¿Y muchos hombres?
 —No es por alabarme.....
 —¿Y mucho tiempo?
 —¿Ce me feura que ozté ce quié quedá conmigo?
 —¡Guasón!

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

CUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 10 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.